



## VOLVER LA MIRADA AL ORIGEN PARA PROYECTARSE AL FUTURO

**Alejandra Planker de Aguerre**

### **Atrofia y debilidad**

Podríamos pensar que la situación vital del hombre actual se manifiesta en dos actitudes contradictorias: en una inquietud y temor por el futuro, y en una indiferencia o resignación frente a lo que podría acontecerle. Esta contradicción es expresión de una íntima crisis en su naturaleza. La realidad extendida e incierta de la pandemia ha visibilizado esta vivencia.

Pero como todo tiempo de crisis<sup>1</sup>, es el momento adecuado para revisar y discernir qué está sucediendo y qué rumbo tomar para superar las dificultades. También para aprender a reconocer las oportunidades de crecimiento.

El Padre José Kentenich, en una serie de conferencias que se publicaron bajo el título “*Que surja el hombre nuevo*”<sup>2</sup> hace referencia a esta situación señalando que la crisis del hombre se muestra en una *atrofia* de la naturaleza humana.

La *atrofia*, nos dice, conlleva a que al hombre le resulte difícil comprender y vivir en la vida cotidiana la relación necesaria que existe entre el orden natural y el

---

<sup>1</sup> Crisis: del griego  $\kappa\rho\rho\iota\sigma$  separación o rotura del verbo:  $\kappa\rho\rho\iota\sigma$  separar o decidir. De aquí la palabra crítica, que significa separar o distinguir para ver de qué se trata algo. Se relaciona con discernimiento sobre algo, intentando, por ejemplo, diferenciar lo superficial de lo importante, lo accidental de lo sustancial. También con discriminación.

<sup>2</sup> P KENTENICH J. *Que surja el hombre nuevo*, Editorial Schoenstatt, Santiago de Chile, 1983.)

orden sobrenatural. Etimológicamente *atrofia* significa *sin nutrición*. La falta de nutrientes materiales genera debilidad corporal. La falta de nutrientes espirituales provoca debilitamiento, apatía, insensibilidad. Un hombre espiritualmente debilitado se limita a resolver las dificultades de la vida sólo desde el plano natural y así empobrece su existencia. A este hombre que está “fijado” en su circunstancia concreta y limitada al tiempo, espacio y situación, los acontecimientos de la vida se le suceden con demasiada rapidez ante sus ojos para entender cuál es su lugar y misión en el mundo.

**"Sorprende ver que gran parte de nuestra vida la pasamos sin reflexionar sobre su sentido. No es de extrañar que haya mucha gente tan ocupada y, al mismo tiempo, tan hastiada"<sup>3</sup>.**

Cuando la vida se desliza como una rueda vertiginosa, no hay lugar para el aburrimiento, pero sí para la minusvaloración de cada momento como único que es.

Y quizás por esto es por lo que ya no es común encontrar niños aburridos. Pero sí aumenta el número de niños insatisfechos, contrariados o sorprendentemente inquietos. Es verdad que en la actualidad siempre tienen al alcance de sus manos o de sus ojos algún distractor, algo que los haga “pasar a otra cosa” y a otra y a otra. Es natural que los niños no se cuestionen las raíces de la insatisfacción, o por qué algo puede no ser interesante: se supera el obstáculo que impide la acción – o el deseo de la acción- y fin de la historia. El problema en estos días es que aparecen trastornos en las conductas escolares y familiares de los niños que no aparentan tener preocupaciones: bajo rendimiento escolar, falta de atención, desinterés en actividades que requieren cierta permanencia y constancia, respuestas violentas y cada vez más espontáneas – caprichos -, en fin, un encubrimiento de insatisfacción y desencanto...

La ansiedad y las adicciones verbalizan en silencio una intimidad debilitada. La *atrofia espiritual* declina en *atrofia existencial* a la que se podría llamar agonía de

---

<sup>3</sup> NOUWEN, HENRY J.M. *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*, San Pablo, Madrid, 1995, pág.20

la persona por inanición frente a la carencia de verdad y sentido como nutrientes y sostén.

En general, para “ocultar” el hastío se recurre a la hiperactividad, al constante ajeteo para evitar la mirada sobre lo que está sucediendo en el interior.

Estas vivencias de desorientación existencial no se dan solo en situaciones de disfuncionalidad familiar, sino también cuando quienes tienen a su cargo facilitar el desarrollo pleno de cada miembro de la familia no descubren su lugar auténtico.

No hay duda de que los roles que comportan los varones y las mujeres en la familia o en la sociedad son en muchos casos perfectamente intercambiables.

En el ámbito del trabajo, en la educación escolar, en el cuidado y crianza de los hijos, en las tareas domésticas, en el arte, en el deporte, las mujeres y los varones pueden desarrollar actividades semejantes y expresar sus condiciones y talentos. Lo harán como varones o mujeres, con la peculiaridad que les impone su condición masculina o femenina. La imposición de su condición sexuada es un límite, pero también la gran oportunidad de aportar lo genuinamente personal al mundo, enriqueciéndolo.

### **Una estrategia peligrosa pero no definitiva**

Desde hace algún tiempo los grupos feministas, bajo la justificación de reclamar derechos, han promovido la eliminación de la figura del varón. Se lo acusa de ser abusador, violento, autoritario y opresor. Esto es una estrategia que responde a intereses políticos y económicos que pretenden la destrucción del pilar más hondo y firme sobre el que se yergue una sociedad: la familia.

El “empoderamiento” femenino exige el reconocimiento de la rivalidad. La rivalidad no se aleja de la lucha y la violencia. Y cuando hay batalla, y hay un ganador, hay otro que pierde. Si esto se da en la familia y se extiende a la sociedad, perdemos todos. No hacen falta estadísticas para sacar conclusiones. Las consecuencias de las guerras, armadas o culturales nos muestran el derrumbe y muerte de los valores más preciados para el desarrollo de las personas.

## **Entonces... ¿qué hacemos? Busquemos una brújula que nos oriente**

Poner la mirada en la naturaleza de las cosas nos ayudará a orientarnos hacia lo que es bueno y necesario para todos.

Podemos afirmar que al varón le corresponde una actitud de objetividad frente a la realidad. Esta objetividad la logra por estar “desasido” de lo inmediato, de la cosa concreta y de este modo está más dispuesto a considerar con agilidad la aplicación de una norma y su proyección futura.

Varón y mujer, al unirse en un acto íntimo de libertad personal, se constituyen en cónyuges que se disponen a perpetuar, mediante la procreación, el género humano. De la humildad de la entrega nace la grandeza de la vida del hijo. No es casual que fertilidad y humildad<sup>4</sup> guarden tan íntima relación.

Ambos dan origen y sostienen la vida del hijo. La madre lo hace inmediatamente, en la gestación y al dar a luz. El padre necesitará del tiempo y de la ayuda de la madre para reconocer el don misterioso de la vida que ha colaborado a gestar. Una vez que han visto que son los promotores del origen, otro acto de libertad los definirá como el sostén de esa vida y los propulsará a comprenderse como guías que orienten y acompañen a ese hijo a su destino final.

La educación es la dimensión espiritual de la paternidad. A través de la educación los padres tienen el deber de “sostener la libertad de los hijos en el camino de la vida, acompañándolos así hasta el cumplimiento de sus personas”<sup>5</sup> Negar al padre es afirmar que la libertad del hijo debe ejercerse desvinculada de la paternidad. Esta desvinculación pretende eliminar cualquier tipo de ataduras que lleven al hijo al reconocimiento de haber recibido el don de la vida. Don que recibe de una madre, con un padre.

*“La figura paterna testimonia el don, ya sea dando la vida, con el semen, ya sea donando la propia vida cotidiana, en el trabajo, en el cansancio, por la existencia de la familia y de la prole”<sup>6</sup>.*

La ausencia del padre transforma al hombre en un individuo aislado. Sin padre no hay fraternidad<sup>7</sup>. El hombre se ve privado de una verdadera relación con el

---

<sup>4</sup> Humildad, del latín humilitas, derivado de humus: tierra fértil.

<sup>5</sup> Idem ant.

<sup>6</sup> RISÈ, CLAUDIO, *Il padre, l'assente inaccettabile*, Edizioni San Paolo, Torino, 2007, 6ª ed., pág. 105

<sup>7</sup> Quizás esto explique la dificultad para sostener la necesaria universalidad de los Derechos Humanos. En el primer artículo se hace referencia a la naturaleza del hombre, dando esta la razón de por qué estos

mundo fuera de sí y consigo mismo. Este individuo que está solo es más proclive a esconderse en la masa. Sin autonomía el hombre les concede a las masas el puesto de guía que ha quedado vacante por la ausencia de padre.

El padre es el que custodia, alimenta y hace crecer. Especialmente estas acciones se realizan en la educación al trabajo. Es propio del padre enseñar el aprecio por la excelencia, la sinceridad en las relaciones con los otros, aprender a dominar la fatiga y ordenar el descanso, en las actividades manuales, intelectuales, físicas, aplicándose con concentración al trabajo.

La presencia del padre connota la existencia de un origen. El hijo se reconoce “hijo de alguien”. Si ese “alguien” lo ama, lo acepta y lo incorpora en su historia, el hijo también toma nota de su historia y podrá repicarla cuando le toquen sus propios hijos.

### **En tus manos...**

En este año dedicado a San José, pidamos a quien “llevó adelante la paternidad con todo lo que ello implicaba: no sólo sostener a María y al niño, sino también hacer crecer al niño, enseñarle el misterio, llevarlo a la madurez del hombre”<sup>8</sup> que vele por el don de la paternidad. Y para que todo padre, como San José, actúe como sombra de Dios Padre, para proyectar desde Él su fuerza y su misión.

---

derechos son para TODOS los seres humanos: *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*, art.1. Nacemos libres, somos iguales, *debemos* comportarnos fraternalmente... pero ¿Cuál es el fundamento de nuestra fraternidad? Sin un padre que nos reconozca como hijos es hasta casi absurdo pensar que nos podemos tratar como hermanos, y menos aún, con obligación de hacerlo.

<sup>8</sup> Papa Francisco, Homilía en Santa Marta 18-12-2017